

C. D. 86-1

R. 94. 948

12

EL

# DIEZ DE MARZO.

CANTO LÚGUBRE.



GRANADA.

*Reimpreso casa de D. Nicolas Moreno.*

AÑO DE 1820.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

017 (12)

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21

DE MARZO

DE ABRIL

Nicolas Morano

820

2 400 40

Galpa

v. ad.



## EL DIEZ DE MARZO.

## CANTO LÚGUBRE.

No sonará acordado mi instrumento  
al referir acción tan lastimera,  
capaz... ay! de mover á sentimiento  
al duro bronce, si sensible fuera;  
á llanto moverá mi triste acento;  
á sangrienta venganza, justa y fiera,  
la acción del *Diez de Marzo*, memorable;  
acción traidora, vil y detestable.

Día de confusion! Aciago día!  
el que mas placentero se mostraba,  
al pueblo Gaditano, que á porfia,  
á ver la jura alegre caminaba,  
sin temer la maldad y alevosía,  
que la vandida tropa preparaba,  
á su incauto entusiasmo y patriotismo,  
lealtad apellidando el egoismo.

Hermosas damas, jóvenes, ancianos,  
ricos, pobres, enfermos, desvalidos,  
gritan alegres somos *Ciudadanos*;  
y esplayan los afectos detenidos,  
dentro del corazon; afectos sanos,  
afectos justos, sin dudar debidos,  
á seis años de eterno sufrimiento;  
afectos de placer y de contento.

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	C
Estante:	001
Numero:	017 (12)

III

DIES DE MARZO.

CANTO LUGUBRE.

GRANADA.

Reimpreso con el consentimiento de D. Nicolas Morcillo.

AÑO DE 1820.



## EL DIEZ DE MARZO.

## CANTO LÚGUBRE.

No sonará acordado mi instrumento  
 al referir acción tan lastimera,  
 capaz... ay! de mover á sentimiento  
 al duro bronce, si sensible fuera;  
 á llanto moverá mi triste acento;  
 á sangrienta venganza, justa y fiera,  
 la acción del *Diez de Marzo*, memorable;  
 acción traidora, vil y detestable.

Día de confusion! Aciago día!  
 el que mas placentero se mostraba,  
 al pueblo Gaditano, que á porfía,  
 á ver la jura alegre caminaba,  
 sin temer la maldad y alevosía,  
 que la vandida tropa preparaba,  
 á su incauto entusiasmo y patriotismo,  
 lealtad apellidando el egoismo.

Hermosas damas, jóvenes, ancianos,  
 ricos, pobres, enfermos, desvalidos,  
 gritan alegres somos *Ciudadanos*;  
 y esplayan los afectos detenidos,  
 dentro del corazón; afectos sanos,  
 afectos justos, sin dudar debidos,  
 á seis años de eterno sufrimiento;  
 afectos de placer y de contento.

El regocijo en derredor brillando,  
 con ecos de la pública alegría,  
 aquel á su enemigo está abrazando;  
 al mismo que perjuro le vendía,  
 los rencores, los ódios olvidando:  
 Españoles, el otro repetía,  
 brille por siempre heróica la Nacion,  
 en que hoy renace la *Constitucion*.

Las calles y las plazas adornadas,  
 presentan la mas bella prespectiva;  
 y multitud de gentes agrupadas,  
 forman lá augusta pompa mas altiva,  
 cuanto se miran mas embarazadas,  
 para seguir la aclamacion festiva:  
 que como no temieron, ni dudaron,  
 los vecinos su casa abandonaron.

Todo el Pueblo en las calles aguardaba,  
 con impaciencia el acto preparado:  
 este al relox de tardo le culpaba;  
 de omiso, el otro, al recto Magistrado;  
 aquel la jura ansioso reclamaba,  
 cuando el relox las diez ha señalado....  
 pero, ¡oh mi Dios! y cuanto mas valiera,  
 que mudo siempre, inmobil existiera.

El Cielo en sus confusas lobregueses,  
 avisarnos quería el fiero daño;  
 mas para castigarnos, las mas veces,  
 llega tarde, si llega, el desengaño:  
 rompe la nube en lluvia sus preñeces,  
 como diciendo: huid! huid el cruel engaño!  
 salvad ¡oh Gaditanos! vuestras vidas,  
 ved que se acercan ya los homicidas.

Desordenadas tropas de asesinos,  
 inundan á este tiempo la gran plaza,



gritando: fuego! fuego á los indignos,  
 que abominan del Rey! inicua traza;  
 medios de asesinaros peregrinos,  
 con que su aleve trama se disfrazá;  
 encubriendo á su sombra los borrones,  
 de asesinos, perjuros y ladrones.

La voz de viva el Rey! y la de fuego!  
 resonó con tremenda gritería;  
 siguió la confusion, el robo luego,  
 que aunque no lo hizo mal la Infantería,  
 y sacó buen barato del tal fuego,  
 á riendas sueltas, la Caballería;  
 Guías y Lealtad las tropas fueron,  
 que en tan brillante accion se distinguieron.

La muerte en todas partes difundían,  
 sin respetar edad, sexo, ni estado:  
 los hogares pacíficos abrian,  
 sin dejar un lugar privilegiado;  
 pues su saña y traicion no distinguian,  
 al Ciudadano, al Gefe, al Magistrado.  
 Cuanta sangre inocente.... oh Dios! vertieron,  
 y cuantos atentados cometieron!

Aquí el niño inocente; allí el anciano;  
 la casta jóven, la adorada esposa,  
 el padre cariñoso, el tierno hermano,  
 muertos yacen á su ira rigorosa;  
 y el hogar del honrado Ciudadano,  
 saqueado sufrió suerte espantosa;  
 que en tanto que llenaban los bolsillos  
 debieron estar sordos sus caudillos.

Y quien á su opinion contradecía?  
 El Pueblo inerte, triste, y silencioso,  
 acorde viva el Rey no repetía?  
 pues porqué perturbaron su reposo?

por saciar su ambición y alevosía:  
 No por *Fernando*, no: que ignominioso  
 será ante su presencia el fementido,  
 que ha su nombre tal dolo ha cometido.

Tímido el Ciudadano al Templo corre,  
 pero... oh desgracia! Quien lo creería?  
 el mentigo Descalzo, á quien socorre  
 el pueblo mismo, de él le despedía,  
 sacrílego, y cruel. Ay! borre, borre  
 el Pueblo Gaditano aqueste dia,  
 de su imaginacion y la indulgencia,  
 sea el solo castigo á tal demencia.

No así los hijos de *Francisco* fueron;  
 con religioso amor, caridad santa,  
 en su claustro, piadosos, recogieron  
 los desgraciados, que en angustia tanta,  
 á su sagrada casa se acogieron;  
 el orden de clausura se quebranta,  
 por socorrer al triste desvalido,  
 que es ley el consolar al afligido.

Otras comunidades religiosas...  
 (Religion! no; jamas la conocieron,  
 las almas detestables, que ambiciosas,  
 la muerte de su hermano pretendieron,  
 por conservar sus rentas numerosas).  
 Atrocidades mil, diz, cometieron,  
 para animar al bárbaro soldado,  
 que en sangre y oro no se vé saciado.

Así la Santa Ley que obedecemos,  
 sus mismos Sacerdotes han guardado:  
 y aun querrán que sus nombres respetemos,  
 cuando impíos verdugos se han mostrado?  
 Y querrán sus defectos ocultémos,  
 cuando en vil ambicion se han anegado?



mas al Supremo Juez toca juzgarlos,  
y á nosotros tan solo el perdonarlos.

Las calles que á un momento se inundaban,  
de placer, y concurso numeroso;  
ora triste, desiertas se miraban:  
solo las ocupaban los facciosos,  
que como bandoleros esperaban  
al Ciudadano inerme y temeroso,  
que á su alvergue volvía, trance fuerte!  
y en ellos encontraba cruel muerte.

Unido con la tropa algun paisano,  
dó existían caudales la mostraba:  
y hubo tambien infame miliciano,  
que á imitacion de aquella, saqueaba  
cuanto su vista vió, y tocó la mano,  
que en sus mismos hermanos empleaba;  
juzgando algun escudo le darian,  
si en matar y en robar se distinguia.

Si el dos de Mayo con traidora saña,  
el frances en Madrid esparció horrores,  
con furia mas cruel, y mas estraña,  
hoy Cádiz en tus dignos moradores,  
por los guerreros de la Madre España  
se han visto repetidos sus furores.  
Que hijos de España son he pronunciado?  
perdona patria mia, te he injuriado.

Qué.....? Serán Españoles, Gaditanos,  
los que en precio pusieron vuestras vidas,  
vertiendo el oro con traidoras manos,  
que sedujo á los viles homicidas?  
Hijos espureos son los inhumanos,  
sanguinarios, crueles fratricidas,  
bastardas ramas de este tronco hermoso,  
dignos de afrenta, y de renombre odiosa.

Eterna execracion sus huellas siga,  
 y la aversion, y del ódio de los buenos,  
 do quier que pösen, su existir persiga:  
 sírvanle á su ambicion de duros frenos  
 el espanto, el terror y la fatiga,  
 de verse esclavos en Dominio ageno,  
 sufriendo del Talion la digna pena,  
 arrastrando oprimidos la cadena.

Gaditanos la *Ley*, y el justo Cielo,  
 impondrán el castigo merecido,  
 á sus viles maldades: cese el duelo:  
 el llanto cese ya no interrumpido:  
 en las *Leyes* busquemos el consuelo,  
 que de antemano tienen prevenido;  
 busquemos en su recta y fiel valanza  
 plena satisfaccion, justa venganza.